M

uchas personas aprecian trabajar independientemente porque así son sus propios jefes. Otros, en cambio, están empleados en alguna organización. En estas lo común es que el funcionario pertenezca a una línea de mando de varios escalones. Con frecuencia advertimos que los jefes no están bien informados sobre lo que piensan sus subalternos. Los jefes tienen la responsabilidad de obtener resultados. Generalmente no se les aceptan excusas basadas en el personal (que es poco, que está cansado, que necesita capacitación, que está desanimado). Sin embargo, la actitud de los empleados es fundamental para tener un agradable escenario en que se logre una alta productividad.

Hay oficinas de contabilidad grandes. De más de 100 empleados. Es entonces cuando es irrefutable que el contador debe formarse para administrar debidamente personal. El asunto comienza con las políticas de atracción y retención de buenos candidatos. Prosigue con inducciones y entrenamientos eficaces. Incluye la determinación de zonas de labor agradables y ergonómicas. Supone reglas claras en la asignación de las tareas. Trae consigo una frecuente supervisión. La política de compensación es fundamental. El salario es una entre otras variables de la remuneración. Los recursos humanos son un tema esencial en la formación de los administradores de empresas y los contadores administrativos.

En muchas ocasiones un jefe visualiza a sus subalternos como si fuesen máquinas productoras. En otras los jefes tratan de crear una gran cercanía con las personas. Parece que ninguno de los extremos es saludable. Evidentemente no se está frente a máquinas sino ante seres vivos, sensitivos y racionales. Si un jefe sabe atender a estas tres dimensiones podrá lograr que su equipo trabaje armoniosamente, desarrollando un espíritu de fidelidad para con la empresa.

En un mundo basado en la competencia, muchas veces se pierden buenos empleados por las ofertas de otras organizaciones orientadas a mejorar las condiciones del trabajador. La política de compensaciones es un arma muy eficaz. Pero muchas cosas tienen un papel. Hasta la disminución del tiempo de desplazamiento en ciudades de mala movilidad, como ocurre en Bogotá.

Los departamentos de contabilidad basados en la integridad generan mucho confort entre sus miembros. Cuando hay prácticas deshonestas los trabajadores desarrollan un desgano y es frecuente que busquen otro lugar para trabajar.

Hoy en día hay muchos documentos que deben ser analizados y procesados. Es verdad que pueden automatizarse varios procedimientos, pero aún no se ve posible que las máquinas hagan juicios apreciativos, muy comunes en la contabilidad.

Los buenos auditores deben conversar con las personas que tienen a su cargo tareas importantes en el proceso de preparación de información. Ellos son la mejor fuente. A veces revelan situaciones que tomaría mucho esfuerzo advertir.

*Hernando Bermúdez Gómez*